

Revista Investigaciones Turísticas, nº 26 (2023), pp 297-319.

ISSN: 2174-5609

DOI. <https://doi.org/10.14198/INTURI.24153>

Cita bibliográfica: Gallegos Jiménez, O. y López López, A. (2023). Turismo sexual y territorio: el espacio vivido de las sexoservidoras en Veracruz-Boca del Río. *Investigaciones Turísticas* (26), pp. 297-319. <https://doi.org/10.14198/INTURI.24153>

Turismo sexual y territorio: el espacio vivido de las sexoservidoras en Veracruz-Boca del Río

Sexual tourism and territory: the lived space of sex workers in Veracruz-Boca del Río

Oswaldo Gallegos Jiménez , Universidad del Caribe, Cancún, México
ogallegos@ucaribe.edu.mx

Álvaro López López , Universidad Nacional Autónoma de México
lopuslopez@geografia.unam.mx

RESUMEN

La imagen turística predominante del área urbana Veracruz-Boca del Río descansa en sus atractivos físicos, culturales, históricos y su función portuaria, y no tanto en aspecto sexuales; sin embargo, aunque soterrada, este corredor turístico tiene una dinámica significativa de turismo sexual, derivada de la liminalidad que le imprimen los espacios turísticos litorales y la propia algarabía local. Así, este estudio analiza, desde una perspectiva geográfica de base cualitativa —centrada en la observación no participante y participante, así como en entrevistas a profundidad—, la forma en que las mujeres sexoservidoras —cisgénero y transgénero— se apropian, organizan, transforman y perciben el territorio, en el contexto de la dinámica turística local. En este trabajo, el fenómeno del turismo sexual se reconoce a partir de que las sexoservidoras identifican que algunos de sus clientes son turistas o visitantes a Veracruz-Boca del Río; además, desde su perspectiva del espacio vivido, se explora el fenómeno del turismo sexual.

Palabras clave: Turismo y sexo, dialéctica del espacio, sexoservicio femenino, geografía del turismo.

ABSTRACT

The predominant image of the Veracruz-Boca del Río urban sprawl as a tourist destination is based on its seaside views, culture, gastronomy, history and sea-port activity. Although sex is not a prominent feature, this tourist corridor has an important sex-tourism dynamic, on account of its liminality as a littoral space and the festive nature of the local inhabitants. Based on participant and non-participant observation and in-depth interviews, this qualitative study analyzes, from a geographical perspective, the way in which women sex workers (both cisgender and transgender) appropriate, organize and perceive the territory of this tourist destination. The sex-tourism marker relies here on the identification of clients as tourists by

Fecha de recepción: 16/12/2022 *Fecha de aceptación:* 16/05/2023

Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

©2023 Oswaldo Gallegos Jiménez y Álvaro López López.

sex workers in their lived space. Of special interest is the perception that these workers have of their own work and of the sex-tourism phenomenon as a whole.

Keywords: tourism and sex, Trialectics of space, female sex workers, Tourism Geography.

I. INTRODUCCIÓN

En el avance del siglo XXI los escenarios relacionados con la actividad turística se han diversificado y, con ello, se han ido enriqueciendo las perspectivas de análisis crítico e incluyente, como lo relativo a la interacción turismo y sexualidad, base del presente trabajo. Este estudio, más que enfocarse en los segmentos, modelos y grandes narrativas sobre los mercados globales del turismo sexual, propios de una escala macroestructural, atiende a los individuos en una escala micro-social. Así, el espacio vivido, asociado a un contexto turístico y a la oferta-demanda de servicios sexuales, conduce hacia una geografía del turismo con acento en la construcción del lugar, es decir, en los significados que los actores involucrados dan al espacio en función de sus vivencias (Almirón, 2004 y Pinassi, 2015).

La mirada de los actores del turismo sexual se complementa con la del investigador, en tanto narrador de los hechos. Así, algunas posibilidades de exploración del turismo sexual son: la variabilidad en la percepción de los actores involucrados en el turismo sexual según las condiciones de la liminalidad¹ en los espacios de encuentro; la evaluación de la participación propia —del investigador— y de los demás individuos involucrados en el encuentro sexual; la percepción sobre circunstancias asociadas a la salud, el riesgo y a las relaciones de poder en los lugares de encuentro sexual del destino turístico; si la actividad sexual es o no consentida o está sujeta a actos físicos o simbólicos de violencia; los cambios psicológicos y físicos que experimentan las personas sexoservidoras, no solo en sus vidas privadas sino también en las laborales y familiares; los elementos que operan en el cobro del sexoservicio; las expectativas sexuales de los turistas y lo ocurrido tras consumarse los servicios sexuales, entre otros (Opperman, 1999; Albuquerque, 1998; McKercher y Bauer, 2003; López y Van Broeck, 2013).

En este contexto, se plantea analizar la espacialidad del turismo sexual en la ciudad de Veracruz-Boca del Río, a partir de una exploración cualitativa, desarrollada bajo el constructo teórico de la trialectica del espacio, desde la perspectiva de las sexoservidoras y taxista locales. Para ello, primero se abordan los aspectos teóricos del vínculo entre el turismo y los aspectos sexuales, en su relación espacial; posteriormente, se describen patrones del entorno territorial de la investigación y su orden con respecto al sexoservicio para, finalmente, interpretar el espacio vivido del turismo sexual desde la perspectiva de las sexoservidoras y los taxistas.

¹ Aduce al comportamiento desinhibido que se basa en el supuesto anonimato que se adquiere en los espacios turísticos (Selänniemi, 2003).

II. ASPECTOS TEÓRICOS

2.1. Distinción entre turismo sexual y turismo y sexo

Las primeras referencias escritas que vinculan el turismo con el sexo se encuentran en trabajos sobre comercio sexual y en libros de teoría general del turismo; en el primer caso se aludía a viajes en ciudades “de paso” —portuarias, fronterizas y turísticas— ligadas históricamente con el sexoservicio; en el segundo, a textos de turismo que ilustraban al sexo servicio como una externalidad del sector en sus destinos (Bullough, 1964; Britton, 1982, O’Malley, 1988).

Propiamente, los primeros debates académicos, estudios de caso y referencias conceptuales sobre el vínculo turismo-sexo surgieron a finales del siglo XX, al asociar al turismo con la proliferación internacional del VIH, por un lado y, por el otro, al evidenciar el incremento significativo de las demandas sexuales de hombres turistas en países del sureste asiático (Cohen, 1982; Thanh-Damm, 1983; Graburn, 1983; Ford, Wirawan y Fajans, 1993; Lehenly, 1995). Se consolidó el término de “turismo sexual” influido, no solo por prejuicios culturales de la sexualidad de hombres y mujeres heterosexuales, sino de otras identidades sexuales. Así, predominaron planteamientos en torno a la idea de que el turismo sexual era demandado solo por hombres heterosexuales provenientes del norte global, el cual lo cubrían las mujeres heterosexuales instaladas en países del sur global.

Posteriormente se fue planteando que, en la génesis del fenómeno, privaban relaciones de poder económico, racial o de género; incluso, otras reflexiones señalaron que las demandas de sexo por hombres viajeros eran muestra de la esclavitud sexual de personas adultas o menores; aunque siempre prevaleció la imagen de que el turismo sexual era propio de las demandas de hombres heterosexuales (Sánchez-Taylor, 1995; Lehenly, 1995; Ryan y Kinder, 1996; Ryan y Hall, 2001; O’Briain, Grillo y Barbosa, 2008; Pérez, Durán, Padilla e Hidalgo, 2021). Hacia finales del siglo XX la legitimación del feminismo y las lucha por la diversidad sexual, revelaron que la visión tradicional del turismo sexual era simplista e insuficiente para explicar la amplia gama de nexos entre el turismo y el sexo (Pruitt y LaFont, 1995; Opperman, 1999; Sánchez-Taylor, 2001; Herold, Garcia y DeMoya, 2001; McKercher y Bauer, 2003; Piscitelli, 2004; Aramberri, 2005).

Trabajos como los de Opperman (1999) y McKercher y Bauer (2003) coincidieron en que el sexoservicio solo era una de las tantas expresiones de la sexualidad en entornos turísticos, en tanto que: 1) había turistas que podían tener encuentros sexuales durante su viaje en forma circunstancial y no planeada, 2) las experiencias sexuales no solo estaban mediadas por el dinero, 3) el encuentro no necesariamente era expedito y efímero entre locales y turistas, 4) las interacciones sexuales no solo eran buscadas por hombres y, 5) los sujetos implicados no sólo eran heterosexuales; por citar los aspectos más expuestos y reconocidos que fueron complejizando el estudio del fenómeno (Pruitt y LaFont, 1995; Opperman, 1999; Sánchez-Taylor, 2001; Herold, Garcia y DeMoya, 2001; McKercher y Bauer, 2003; Piscitelli, 2004 y 2015; Aramberri, 2005).

McKercher y Bauer (2003) argumentaron que el fenómeno sexual en el contexto turístico es tan amplio que, para escudriñar el origen y la naturaleza de los encuentros sexuales, debía tomarse en cuenta, como base, el rol del sexo como motivador principal o

actividad complementaria del viaje, lo conveniente del encuentro para las partes involucradas y el papel del turismo para facilitar los encuentros: desde una oferta-demanda premeditada hasta lo circunstancial. Los autores consideraron que el concepto de “turismo sexual” ya estaba muy asociado con el intercambio de sexo por dinero u otras formas de pago, por lo tanto, que era mejor usar el concepto de “turismo y sexo” para aludir a todas las posibilidades sexuales en el turismo, de las cuales, el turismo sexual (comercial) era solo una opción.

Estudios como el de Gallegos y López (2015), Nava, Robles, Roque y Vargas (2018), Camargo (2019) y Gravari-Barbas, Staszak y Graburn (2021), hablaron del turismo sexual como una dinámica que, si bien puede responder a relaciones de poder y sometimiento, también puede ser un fenómeno consensuado entre las partes involucradas. Y entre estas dos circunstancias, el turismo sexual se ha conformado como un nicho de mercado asociado con la fantasía sobre el amor y el sexo en los destinos visitados, tanto del norte como del sur global. Otros autores (Mansson, 2019; Brouder, Teixeira, Loannides y Loannides Lima, 2019; Bauer, y O'Connor, 2020; Linhares, 2021) han explicado que el turismo sexual se potencia en el anonimato de las ciudades visitadas por los turistas.

Finalmente, en los últimos años, otros matices de reflexión en torno a la creciente pluralidad de prácticas e identidades sexuales y la exposición y comercialización sexual a través de las redes sociales (Yüksel, 2018; Soro, 2019; Larreche (2020), Moraes y Galvão, 2020), confluyen en señalar que éstos inciden en transformar o diversificar los patrones del turismo sexual, a partir de crear o potenciar nuevos imaginarios alrededor de la exposición masiva de lo erotizado y del internet como canal de encuentros virtuales —como Facebook, Instagram o Tinder— que pueden derivar en encuentros físicos (Soro, 2019).

En esta complejidad de interacciones entre lo turístico y sexual, el presente artículo se basa en el concepto ya definido por McKercher y Bauer (2003) como turismo sexual, en donde el sexoservicio otorga el marco de múltiples complejidades de espacio —en particular el vivido— por mujeres residentes en Veracruz-Boca del Río que ofertan sus servicios sexuales con hombres turistas.

2.2. La construcción del espacio y su vínculo con la dinámica turístico-sexual

El territorio es una construcción espacial derivada de las relaciones de los humanos con su entorno de vida en un momento y circunstancia determinada; a partir de ello, la percepción de la construcción espacial es abstracta dado que la forma en que un sujeto se apropia el territorio para su uso, o que el territorio transforma la percepción del sujeto por cualquier motivo o circunstancia, es prácticamente única (Ortega Valcárcel, 2000; Santos, 2000 y Tibaduiza, 2009). Los territorios y sus ocupantes marcan y reproducen rasgos históricos que, a la postre, definen características o regularidades que dan paso a la existencia de lugares (Auge, 1993), manifestaciones vivas de la apropiación de los individuos sobre el territorio y también manifestaciones vivas de la incidencia del territorio sobre el comportamiento de sus ocupantes (Santos, 2000 y Pinassi, 2015). Desde esta perspectiva, el análisis geográfico del turismo sexual tiene la capacidad de razonar las implicaciones espaciales que las personas, involucradas en entornos turísticos, se apropian, organizan, transforman y perciben el uso del territorio.

Un mismo territorio o lugar puede ser percibido y/o apropiado de manera diferenciada por cada individuo; así, el espacio vivido surge de la percepción del entorno habitual de la persona, una visión centrada en el vivir, sentir y actuar que, en palabras de Pinassi (2015, p. 139), aborda “una perspectiva integral y desde la cotidianeidad y no sólo centrada en el espacio material, sino también en los subjetivos-inmateriales”. Así, por más regularidades que el territorio exprese, siempre existirá un espacio vivido individual sobre la construcción del espacio colectivo (Santos, 2000 y Pinassi, 2015).

Según Hiernaux (2006, p. 421), la geografía del turismo desde lo cultural ha sido soslayada o descuidada por situarse fuera de la visión “exocéntrica”², dominante en los estudios; por ello, el autor invita a colocar en el centro del razonamiento geográfico a las prácticas socioespaciales (comportamientos, imaginarios y actuaciones) de los actores y no a las estructuras, con el fin de discernir claramente la forma en que el turismo construye o se integra al espacio. Lo anterior implica ocuparse de las prácticas sociales en contextos histórico-geográficos, cuestionar la influencia del ser humano en el paisaje sin determinismos ambientales y, sobre todo, tomar como lectura de la realidad espacial, la percepción y el comportamiento de la población con respecto a temas de los que consciente o inconscientemente se forma parte (López-Levi, 2003). Desde esta perspectiva, el turismo puede ser abordado desde la “trialectica de la espacialidad” de Lefebvre (2013):

1. La práctica espacial o espacio percibido refiere a la apreciación de elementos e interacciones físicas materiales que, en términos deconstructivos del espacio, señala su parte visible, evidente, tangible con respectivas dinámicas y flujos. La percepción de los espacios está determinada por sus características físicas, su historicidad y su dinámica, con los “propios” estigmas del espacio al que pertenecen (Baringo, 2013 y Pinassi, 2015). En el ámbito turístico sexual, frecuentemente, lo percibido se relaciona con: a) aspectos visibles y no visibles en los lugares de encuentro como si son clandestinos- regulados, peligrosos-seguros, caros-baratos o marginales-opulentos; b) los ocupantes del territorio en términos de sus fenotipos, muy importantes en el mercado sexual, pues de ellos dependen una serie de interacciones; c) también están los calificativos a los espacios del turismo sexual como, “zona rojas” en alusión al trabajo sexual, “party center” para nodos colmados con centros de esparcimiento nocturno, andadores peatonales o plazas públicas que facilitan el flirteo y los acuerdos del sexoservicio, entre otros.

2. Las representaciones del espacio o espacio concebido, que emana del discurso acerca de lo planificado de las prácticas materiales; está asociado con el poder e ideología dominante de los tomadores de decisiones en la búsqueda de la regulación y el orden. Aquí, las políticas sobre el territorio o los usos y costumbres toman relevancia dado que determinan el tipo, la dirección, el uso y el ritmo de la apropiación del territorio (Hernández, 2007; Baringo, 2013 y Pinassi, 2015). En el turismo sexual lo concebido tiene que ver con regulaciones explícitas para el control y ordenamiento de la oferta sexual (casas de citas, zonas de tolerancia, espacios clandestinos abiertos o cerrados, etcétera). Hay una asociación histórica

² Sitúa al turismo como un fenómeno exógeno e inserto en los territorios que se puede aislar y explicar desde un punto de observación ajeno al fenómeno (Hiernaux, 2006, p. 421).

de que el tránsito portuario, los nodos comerciales de barrio y el entorno recreativo-turístico favorecen los encuentros románticos-sexuales *spring break*, bodas y luna de miel, cruceros de personas solteras heterosexuales o de otras identidades, festivales *rave*, entre otros.

3. El espacio de representación o espacio vivido, que es la auténtica apropiación simbólica del espacio, aquel vivido, el que está directamente relacionado con la percepción que la gente tiene de él, inmerso en el uso cotidiano, aquel que no necesariamente coincide con las otras dimensiones y que da paso a la alteridad en nuevas posibilidades (Hernández, 2007; López y Van Broek, 2013; Baringo, 2013 y Pinassi, 2015). Lo vivido es abstracto, dada la subjetividad intrínseca de lo que cada uno vive; incluso, dos personas en un mismo lugar, al mismo tiempo, pueden vivir el espacio de manera diferenciada; en la alteridad del turismo sexual los sujetos involucrados suelen tener historias diferenciadas. En el turismo sexual están en juego el trato entre las personas —resulta de sus formaciones culturales diferenciadas—, la forma en cómo se negocian las tarifas, las características del sitio en el que se contrata el servicio sexual, etcétera.

III. METODOLOGÍA

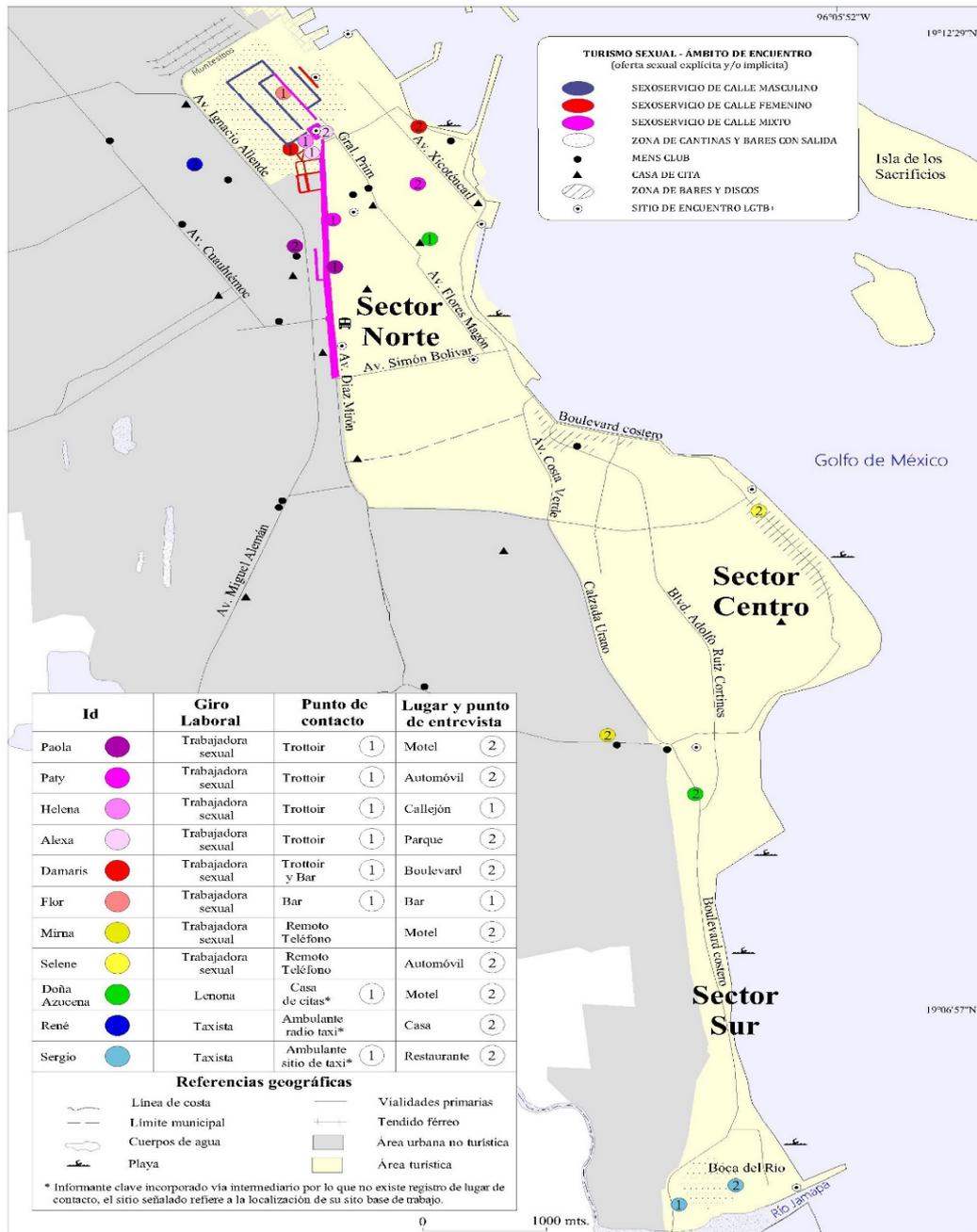
Este trabajo se desarrolló bajo las interrelaciones de las dimensiones en el juego dialéctico, enfatizado al espacio vivido del turismo sexual del área de estudio. El espacio percibido y el espacio concebido fueron la base para exponer el trabajo empírico y el discurso dominante del turismo y del sexoservicio en Veracruz-Boca del Río, a partir de una exhaustiva revisión bibliográfica de documentos oficiales sobre el desarrollo urbano y el trabajo sexual en la ciudad. Esto se complementó con entrevistas semiestructuradas a funcionarios vinculados con el turismo, la profilaxis y la planeación urbana. En cuanto al espacio concebido y percibido se reconocieron —con base en estudios previos (Gallegos y López, 2008; Gallegos, 2008)— los lugares turísticos mediante observación libre-no participante y participante pasiva, también se hizo un reconocimiento territorial sobre las formas de contacto entre sexoservidoras y clientes se contactaban, para determinar su accesibilidad, visibilidad e integración con los elementos de la estructura urbana, así como el uso del espacio a lo largo del día.

En el acercamiento al espacio vivido, la investigación se condujo a través de metodologías cualitativas —observación libre-no participante y participante pasiva y entrevistas semi-estructuradas— para recopilar descripciones o reconstrucciones etnográficas de los escenarios cercanos del turismo sexual; de esta forma, la indagatoria y reflexión del espacio vivido del turismo sexual tomó como base los relatos vivenciales de ocho sexoservidoras, una *lenona* (regenteadora de trabajadoras sexuales) y dos taxistas, pues estos facilitan la conexión entre las personas involucradas.

Las entrevistas fueron a profundidad y a pequeña escala “microscópica no representativa”, el abordaje del trabajo sexual desde la percepción de las sexoservidoras (genéricamente autoidentificadas como mujeres y mujeres trans) y taxistas entrevistados en Veracruz-Boca del Río, se dio en su calidad de personas adultas que, tras reconocer que tenían vínculos para la consolidación de servicios sexuales remunerados con turistas, consintieron el ser entrevistadas.

Algunas mujeres entrevistadas ofrecían sus servicios sexuales en la calle (*trottoir*) de tres zonas y horarios (la llamada “zona mercados”, el centro histórico y la avenida Diaz Mirón), otras en espacios cerrados vinculados a bares al norte de la ciudad, una más de una casa de citas y otras que establecían sus contactos vía virtual. Dado el grado de vigilancia que los proxenetas tienen en las sexoservidoras de *mens clubs* y bares del boulevard costero de la ciudad de este estudio, solamente se entrevistó a “Doña Azucena”, que fue entrevistada fuera de su entorno de trabajo; las entrevistas del resto se realizaron en las inmediaciones de su zona de trabajo: en auto, en la calle, en algún bar o motel (figura 1).

Figura 1. Panorama de lugares de encuentro del turismo sexual de informantes clave



Elaboración propia

IV. RESULTADOS

4.1. Los lugares concebidos y percibidos del turismo sexual en Veracruz-Boca del Río

Veracruz-Boca del Río es un corredor urbano-costero con diferencias estructurales visibles que inciden en su organización y dinámica turística. Su génesis y evolución urbana estuvo ligada a la actividad portuaria y un sitio de intercambio comercial entre Europa y Norteamérica con las ciudades del centro de México; esta dinámica, como en otros puertos del mundo, permitieron el arribo de muchas personas y, con ello, el comercio sexual ha estado presente por varios siglos (Gallegos y López, 2008; Gallegos, 2008). Esto es el marco del espacio concebido, al que se adosó el turismo en una constante evolución y dinámica que, en una escala nacional, conformó un espacio percibido en el que confluyen atractivos costeros, históricos, trasiego portuario y fiesta carnestolendas. Actualmente, este es un destino al que arriban predominantemente visitantes nacionales (Blazquez, 2000; Gallegos y López, 2008).

El área turística funge como un espacio liminal para el comercio sexual: unos lugares son concebidos y percibidos como tradicionales —*trottoir*, cantinas, casas de citas, moteles— y otros actuales o modernos —bares, centros nocturnos, *men's club's*, casas de citas— (Van Broeck y López, 2013). Enseguida se describen los más importantes (figura 1).

A. De calle (*trottoir*). Se concentran en la porción centro y norte del área turística urbana; el sexoservicio femenino (tanto de mujeres cisgénero como transgénero) es visualmente evidente y territorialmente se localiza en calles aledañas a la zona “de mercados”, en la avenida Salvador Díaz Mirón (entre el parque Zamora y la avenida Simón Bolívar), en el primer cuadro urbano de Veracruz-puerto sobre las calles Landero y Coss, Serdán y Zaragoza. En la zona de mercados la oferta se mantiene las 24 horas y en el resto de los lugares solo en un horario nocturno.

B. Casas de citas y *men's clubs*. Las casas de citas (alrededor de diez) funcionan las 24 horas y los *men's clubs* (unos doce) en horario vespertino y nocturno; casi todos están dentro del área turística, y algunos exteriores a esta se ubican próximos o en vialidades primarias de fácil acceso, con alta presencia de moteles (Av. Miguel Alemán y Ejército Mexicano); el costo del sexoservicio suele ser superior al *trottoir*.

C. Cantinas y bares. En ellas las meseras o damas de compañía, que dentro de los establecimientos no son abiertamente sexoservidoras, pueden fungir como tales si los clientes hacen el pago de “salida” y concretan el sexoservicio en otro sitio.

D. Entorno virtual. La oferta sexual se difunde en diarios (Dictamen, Notiver, Imagen y Sur) e internet y es diversa en costo, género y perfiles fisonómicos promocionados; al respecto, al teclear “sexoservicio en Veracruz puerto” en internet, aparecen múltiples páginas *web* que permiten el vínculo hacia las sexoservidoras.

4.2. El espacio vivido de las sexoservidoras en el entorno turístico

En distintos estudios sobre turismo sexual, la población local suele no ser consciente de la dimensión del comercio sexual en el entorno en el que viven (Ryan y Kinder, 1996; Kempadoo, 1999; Clift y Carter, 2000; López y Van Broeck, 2013). A pesar de ello, en este artículo se hace un esfuerzo por sustraer esta dinámica desde la perspectiva de las sexoservidoras y los taxistas de contacto en el sexoservicio (figura 1).

Paola, quien labora en la avenida Díaz Mirón, percibe que el turismo es importante, aunque no alcanza a reconocer cuántos de sus clientes son turistas (ella cree que un 10% del total), está segura que con ellos gana más dinero y refiere que los turistas que recibe provienen sobre todo de estados aledaños o llegan en barco; trabaja todos los días entre las 21:00 y las 03:00 horas y su tarifa depende de lo que los clientes le pidan; reconoce que sus clientes son turistas por su forma de vestir, hablar, su fenotipo, su actitud o porque ellos mismos lo comentan. Aunque Paola aduce que no jerarquiza a sus clientes —pues “con dinero en mano todos los clientes son iguales”—, sí percibe que los turistas extranjeros tienen más dinero, que son más educados y, por lo tanto, que le dan un mejor trato. Aunque ella desconoce cómo es que el sexoservicio incide en la dinámica turística local, sí reconoce que ésta es beneficiosa a su trabajo: “no sé cómo sea en otros lugares, pero si no fuera turístico Veracruz, nosotras aquí tendríamos muchísimo menos trabajo”.

Paty también oferta sus servicios sobre la avenida Salvador Díaz Mirón —dentro de un área asignada por el Ayuntamiento de Veracruz— entre las 23:00 y las 04:00 horas de la madrugada, todos los días de la semana; ella dice que los turistas son clientes muy asiduos (cerca del 65%) a los cuales reconoce fácilmente por su aspecto físico y su comportamiento:

Yo me doy cuenta pues..., por el modo de hablar, hablan diferente..., aunque nunca les pregunto porque no me gusta intimidar a las personas, ni les pregunto sus nombres, ni nada... Extranjeros son pocos, casi no..., cuando trabajaba en el malecón, ahí sí, casi con puro extranjero trabajaba.

Implícitamente en este comentario, Paty vincula al sexoservicio con la dinámica turística de la ciudad de Veracruz y que sus compañeras de la zona atienden a muchos turistas; agregó que ellas sienten que con los turistas están en un mayor riesgo, pues al tener una cualidad fugaz en la ciudad, ellas pierden cierto control.

Aunque Paty y Paola dijeron que no incrementaban sus tarifas según el origen de sus clientes, sí aceptaron que los extranjeros eran más generosos con la paga; además, reconocieron que, en los periodos vacacionales de Semana Santa, de invierno y durante el Carnaval de Veracruz hay cambios en el comercio sexual: Paty dijo que “en temporada de vacaciones todo servicio turístico —sonríe—, incrementa”. Además, ambas mencionaron que no es raro que sus clientes turistas vuelvan, porque al trabajar en los muelles, aduanas o en la tripulación de barcos, al desvincularse de sus oficios y ligarse al entorno ciudadano buscan diversión y satisfacción sexual “buenos tratos —sonríe—, y ya saben dónde encontrarlos”; al respecto, Paola expresa con satisfacción:

Supongo que les gusta cómo los consiento, cada que bajan del barco se dan su vueltecita por acá, aunque ya saben cuánto es lo que cobro; siempre me pagan más o hasta luego me traen regalitos... Les doy trato de cliente distinguido, tengo que cuidar a mis clientes para que sigan turisteando en Veracruz.

Respecto de la temporalidad anual, las entrevistadas mencionaron que, aunque con las vacaciones se incrementa el arribo de turistas al puerto de Veracruz, esto no es muy notorio en su área de trabajo que está distante del boluward costero y del centro histórico, sitios en los que circulan predominantemente los turistas:

Voy con mis amigos; normalmente para mí, aquí, no hay nada, porque todos se enfocan allá... Muchos se van a trabajar en el boulevard, el zócalo, muchos se andan por ahí, yo lo tomo para algo de diversión y algo de trabajo (Paty).

Por otra parte, el Carnaval es para ellas el “mejor momento del año”; la particularidad de relajación social con la que se vive este evento no solo dota de un entorno liminal a los buscadores de sexo sino también a las sexoservidoras, quienes se integran a la algarabía y sienten que sus clientes son más generosos al desembolsar su dinero.

Por su parte, las sexoservidoras de la “zona de mercados” tienen opiniones variadas de sus clientes turistas, desde las que los relacionaban como personas buscadoras de diversión (excluyendo a comerciantes no residentes, congresistas, tripulantes de barcos) hasta las que pensaban que eran los extranjeros tripulantes de los barcos. En principio, en esta zona las sexoservidoras no asociaban con claridad que su trabajo estuviera inmerso en una dinámica turística, y esto en gran medida se relacionaba con su autopercepción de seres marginales e inmorales, incluso para los turistas. Por ejemplo, Alexa sentía que el ambiente comercial de la mañana era seguro para los clientes, en especial para los que pudieran ser turistas, pero no así en la noche, cuando los turistas evitan su aproximación:

Mmm... no, el turista por aquí ni se asoma, ¡hasta crees! [en alusión a incredulidad] Ta’ re’feo, aquí el turista anda por el zócalo, en la playa..., aquí no, en todo caso embarcados o gente que viene de Puebla, Orizaba, pero es por el mercado.

Ella decía que sus prácticas sexuales se asociaban con las capacidades de pago de los clientes, de modo que, si el cliente lo paga, ella “no tiene límites”; con base en su tarifa de tiempo mínimo —20 minutos— en hoteles cercanos, ella atiende a un promedio de siete clientes en un día. Su uso y presencia territorial se deriva de la asignación de las zonas de trabajo determinadas por el Ayuntamiento, de la negociación que hacen entre sí el conjunto de sexoservidoras del área y de la relación con los proxenetes quienes las controlan.

También Helena construyó su noción espacial en la idea de que los turistas están distantes de su entorno, pues las personas que ella percibe fenotípicamente como iguales — como comerciantes de otras localidades, por ejemplo— no estaban en su imaginario como tales; en cambio, la extranjería de los tripulantes de barcos sí los incluía en la categoría de turistas. Ella laboraba de martes a domingo en dos horarios, uno matutino de 10:00 a 18:00 horas y otro nocturno de 18:00 a 05:00 horas. Dado que otrora, ella trabajó en bares y casas de citas en donde era común que el sexoservicio estuviera inmerso en el alcohol, las drogas y el abuso de los patrones, ahora siente que en el área “de mercados” el ambiente es menos peligroso, siempre que se sujete al área asignada por el Ayuntamiento y que mantenga buenas relaciones con sus colegas y los proxenetes:

He tenido la oportunidad de trabajar en bares, pero no me gusta, porque no me gusta tomar. El cliente lo que quiere es que uno conviva con ellos y si uno no convive con ellos no es lo mismo... Además, como los dueños siempre te piden lo de la salida, eso te quita muchos clientes porque ya se les cobra mucho. Lo malo es que aquí no llega el turista.

Mientras que en la zona de mercados el sexoservicio se mantiene casi las 24 horas, el espacio comercial y la dinámica urbana se va transformando a lo largo del día, es por ello por lo que las trabajadoras sexuales se van moviendo de sus sitios asignados en lo diurno (callejones, puertas de cuarterías, bodegas u hoteles), a comercios que permanecen abiertos, a avenidas transitadas, a esquinas más visibles o al pie de las cantinas, por la noche. Asimismo, su percepción temporal es que en vacaciones hay un incremento drástico de sus clientes, pero es aún mayor durante el Carnaval, por ejemplo, Helena dice que “hay mucha movida pus’ es que es carnaval, la gente anda desatada y llega mucho chamaco..., pero se van con las jovencitas o con las que trabajan en los bares”.

Las sexoservidoras de la zona de mercados declararon que sí aumentan sus tarifas cuando identifican que sus clientes son foráneos, pues asocian ciertos fenotipos —en especial los caucásicos— con un mayor poder adquisitivo y porque sienten que por lo general no regatean los precios. Alexa dijo que a los turistas nacionales les cobran el doble que a los locales y el triple a los extranjeros:

El primer contacto siempre es clave para romper hielo y que no se te espante el cliente; si vas así, muy directa, como que no se animan, en cambio, si les hablas bonito y así, como que te muestras agradable, se animan... En ese momento tú ya te diste cuenta si el cliente es de aquí o de ‘fuera’.

Helena también dijo que cuando identifica a los turistas —por su forma de hablar, sus idiomas o sus rasgos físicos— les duplica la tarifa, pues ellos no saben de los precios promedio que se manejan en el sexoservicio de Veracruz, también menciona que tienen la oportunidad de subir los precios cuando los clientes quieren prolongar el tiempo del sexoservicio, cuando piden otras actividades sexuales a las que originalmente pactaron o cuando les piden que se desplacen a hoteles o moteles de mejor categoría a los de la zona de mercados:

El turista en general pide más tiempo o que le acompañes a otro sitio; me ha tocado desde los que te invitan un café, o ir a comer, hasta los que te llevan a su hotel..., como que no es un cliente de escapaditas; el local nunca se va a andar paseando con una aquí en la ciudad..., ¡hasta crees! ¿Qué tal si lo cachan? [en alusión a ser descubierto].

Damaris había ofertado sus servicios en diversos sectores turísticos de la ciudad, tanto en las calles como en bares nocturnos del centro histórico, de modo que aducía a las múltiples conductas de los clientes. Cuando Damaris fue entrevistada trabajaba en la calle —tanto en zona de mercados como en restaurantes de la Plaza de Armas—, y también como “fichera”, en un bar cercano al puerto. Así, variaban sus tarifas, por ejemplo, en la zona de mercados cobraba por sus servicios hasta un 70% menos que en el bar del área portuaria:

Ahora también estoy trabajando en un bar, no soy mesera, soy sexoservidora. Es un bar karaoke donde llegan los embarcados que vienen de Rusia, España, Filipinas; puramente, ahí no entran mexicanos, es puro inglés, entra puro extranjero. Cuando trabajo en la calle, primero los llevo a consumir a

un bar, paga nuestras fichas³ y después le hacemos un servicio sexual a la persona.

Damaris afirma contactar fácilmente a los turistas —un 85% de sus clientes—, en especial a los tripulantes de barcos extranjeros procedentes de Filipinas, Rusia y España cuando se encuentra en sus horas de bar, por ello, su tarifa suele ser consistente; no obstante, cuando trabaja en la zona de mercados el porcentaje de turistas desciende a un 40%, básicamente nacionales, a los que puede aumentar ligeramente la tarifa:

Allá en el Manila [nombre del bar] siempre se cobra igual la fichada y el sexoservicio, todo el año llegan extranjeros, es que es el tipo de cliente que llega... Y en la zona de mercados, pus' ahí da igual de dónde vengan.

Cuando el sexoservicio se concreta en espacios a puertas cerradas las sexoservidoras tienen una percepción distinta del entorno turístico en relación con las trabajadoras situadas en la calle, pues entran en juego terceras personas que contactan a las sexoservidoras con los clientes, hay una forma diferente de repartirse las ganancias, varían los tiempos y los lugares donde se concretan los servicios sexuales y son diferentes el tipo de clientes atendidos.

Flor, quien trabaja en un bar en el centro histórico de Veracruz, identifica tres tipos de clientes asiduos: residentes del área urbana Veracruz-Boca del Río —a los que señala como los más comunes, “embarcados” que no cataloga como turistas —porque los reconoce como empleados de barcos— y los turistas —en referencia a mexicanos—, que desde su perspectiva son los que sí llegan a la ciudad a divertirse. Ella además de recibir una comisión por las bebidas que los clientes consumen y le invitan, incrementa sus ingresos entre un 30 y 40% por la oferta de servicios sexuales, siempre que el cliente haga, además, un “pago por salida” al establecimiento para que éste autorice su ausencia temporal, la cual no es mayor a 90 minutos.

Flor mencionó que cuando un cliente solicita un servicio mayor a los 90 minutos, es preferible que lo atienda cuando concluye sus actividades en el bar, a discreción, dado que va en contra de las reglas tácitas del bar. Pese a que el lugar en donde labora Flor se ubica en el centro histórico de Veracruz —zona de alta dinámica turística—, ella percibe que en su entorno los turistas no son muy frecuentes:

El turista..., y más el extranjero, por precaución prefiere mantenerse en el zócalo [Plaza de Armas de Veracruz], o en el Malecón..., en Villa del Mar [playa pública popular], y si va a bares, pues más bien son a los del boulevard, allá en Costa de Oro y Costa Verde [ubicados en el centro del corredor turístico].

Flor narra un llamativo juego de intereses personales, si bien prefiere atender a embarcados o turistas pues comenta que no regatean, son más interesantes y que luego no tendrá el riesgo de encontrárselos en cualquier otro lugar de la ciudad, también tiende a percibir una mayor sensación de inseguridad:

³ El término “fichar” o “ficha” en el ámbito de bares y cantinas refiere al pago que un cliente debe realizar sobre las bebidas y/o alimentos que las “damas de compañía” consumen al acompañarlos.

Son también los más safados [en alusión a lo desmesurado], además no sabes nada de ellos, así, nada; el local como quiera que sea se mide porque sabe que en cualquier momento te lo vuelves a encontrar o porque sabe que va a regresar al bar..., no le conviene pasarse de listo, en cambio, el turista luego piensa que te puede pedir cualquier cosa bien enferma.

Para Flor, el Carnaval beneficia su labor como sexoservidora, puesto que el bar se llena, acuden turistas, hay mucha venta de alcohol y la búsqueda de sexo se exagera; ella dice que los clientes suelen llegar alcoholizados del desfile o los eventos nocturnos, y no dudan en invitarle bebidas y pagar por sexo; concluye que las tarifas propiamente no aumentan, pero la frecuencia de los servicios sí.

Con relación al sexoservicio en las casas de citas, está presente en Veracruz-Boca del Río, sin un patrón definido en su traza urbana; a partir de la observación participante y las entrevistas realizadas, se reveló que las tarifas en estos lugares son notoriamente más caras. Sin duda, las casas de citas son parte recurrente del esparcimiento turístico y su funcionamiento está conectado con taxistas, *bellboys* y meseros de diferentes negocios, quienes se benefician de una comisión al llevar a los turistas.

La casa de citas tomada como muestra para este estudio se ubica en la sección norte del área turística; en ella laboran siete sexoservidoras con un horario entre las 10:00 y las 03:00 horas, aunque Doña Azucena —la “matrona”— señaló que cualquier solicitud en cualquier horario debe ser atendida. Los clientes turistas pueden ubicar la casa por medio de anuncios y números de teléfono publicados en diarios locales, a través de los taxistas y/o cuando acuden directamente al lugar tras ver el letrero de neón exterior.

Hay un convenio entre la casa de citas y la sexoservidora, quien recibe hospedaje, alimentos y seguridad a cambio del 50% del cobro hecho a cada cliente; la tarifa del servicio base incorpora sexo y no más de 45 minutos de compañía, pero puede variar según las características físicas de las trabajadoras y de su popularidad, de hecho, Doña Azucena expresó que por las más jovencitas y “buenotas” se cobra más. También aseveró que estas sexoservidoras llegaron *motu proprio* y que de la misma manera se pueden marchar, aunque advirtió que ellas saben que ya no podrían laborar como sexoservidoras en la ciudad, para evitar problemas con ella. Todas las trabajadoras laboran seis días y otro lo descansan, sin que éste coincida con el de otra trabajadora; también resalta que la sexoservidora que toma su día libre debe ir acompañada de su empleado de seguridad.

Para Doña Azucena la visita de turistas es primordial puesto que calcula que son cerca del 50% de sus clientes; ella los reconoce porque cuestionan aspectos que un residente no haría. Asimismo, aclaró que el haber trasladado su casa de citas a su actual domicilio dentro del área turística —sobre la avenida Juan Enríquez—, fue un acierto pues se ha incrementado el número de clientes notablemente: “el turista no se va lejos del boulevard o del centro”. En las casas las tarifas no varían por la procedencia del cliente, aunque sí aumenta un 25 o 30% en temporada de Carnaval.

Una última construcción espacial del turismo sexual en Veracruz-Boca del Río se da en forma indirecta a través de medios de comunicación e informantes clave. En este caso las sexoservidoras acuden a cualquier lugar en cualquier horario para concretar un servicio; se

trata de una oferta menos visible, pero al mismo tiempo más cercana y directa con los turistas, un segmento que aparentemente construye un espacio más empoderado y competitivo, en el cual las trabajadoras presentan mayor nivel de escolaridad, un aspecto físico más cuidado y suelen tener estereotipos sexualizados más acentuados.

Mirna dijo que el turismo de la ciudad es trascendental, pues se incrementa el número de clientes durante las temporadas altas de vacaciones y de Carnaval, así como cuando se ligan a eventos y negocios; aduce que la dinámica turística atrae clientes que gastan importantes cantidades de dinero en servicios sexuales: “son buenos clientes, en general ya mayorcitos, pero eso sí..., bastante espléndidos: médicos, abogados, extranjeros, mucho extranjero; te invitan o regalan detalles. No sólo hombres, también me buscan mujeres...”. Mirna aclaró que no tenía un horario establecido porque, con excepción de las solicitudes que requieren de un servicio entre las 02:00 y las 09:00 horas, siempre tiene disponibilidad de lunes a domingo; y si bien, su tarifa como “escort” se ubica en el estrato superior del sexoservicio en la ciudad, ésta es muy clara para el cliente en términos de costo-beneficio.

Por su parte, Selene, quien también se autodenomina como “escort”, destina cinco días de la semana al sexoservicio en combinación con otras actividades como bailarina o edecán de eventos, muchas veces turísticos o de negocios, que le facilitan conseguir clientes para el trabajo sexual. En este contexto, recalca que siempre busca saber la procedencia del cliente; así, el acento, la clave lada del número, los cuestionamientos con respecto a ubicaciones, así como los rasgos físicos que percibe, como la talla, el color de piel, el acento y la propia temática del evento, le llevan a inferir que cerca del 60% de sus clientes son turistas.

Con seguridad, Selene afirma que la cualidad turística de la ciudad ofrece mucho a su trabajo, pero también su trabajo ofrece mucha diversión a los turistas, motivo por el cual no suele variar el costo de sus servicios, sean o no turistas:

Aquí somos muchas —yo, de conocer, conozco arriba de 50-60 chicas— y entre nosotras es casi un código no andar abusando del turista..., na’mas porque no se sabe, pero todas te podrían confirmar la cantidad de turistas que vienen a la ciudad, casi casi solo por diversión y sexo, pero pues..., eso no se da a conocer”.

Selene asevera que la mayoría de los turistas que buscan sexo son nacionales y que llegan sin la compañía de otras mujeres, aunque también indica que pueden llegar con sus familias y que aun así concretan encuentros furtivos; por su parte, Mirna también reconoce que dominan los clientes nacionales, aunque aclara que los extranjeros son más generosos porque conceden mejores propinas o porque en reiteradas ocasiones la contratan por horas o días, sin ningún inconveniente económico, moral o social.

Aunque este tipo de servidoras sexuales no tienen un emplazamiento fijo, tanto Selene como Mirna afirman que los encuentros suelen concretarse en moteles u hoteles de alta o media categoría emplazados en la proximidad de ellas o de los clientes; ambas formalizan sus servicios vía *chat* o llamada telefónica, lo que facilita que no tengan un vínculo laboral con otras sexoservidoras o con algún proxeneta, sin embargo, sí reconocen que los taxistas, *bellboys*, recepcionistas de moteles y hasta meseros, fungen como puente de contacto en un importante porcentaje de los servicios; Selene expresó: “Una clásica es que el turista llegue al

motel, marque a la recepción y le diga a la señorita: ¿no tendrá una chica? Entonces ella tiene un número de mí, de otras viejas; damos de 200 a 300 pesos por ese contacto y listo..., la tarifa es la misma para turistas y locales”.

El que las sexoservidoras incluyan a terceras personas en la cadena de servicio, aumenta su percepción de seguridad, pues es mayor la cantidad de contactos y disminuye su invisibilidad para ser violentadas; Selene explica que “andar así, de motel en motel y con citas por todos lados, sin que nadie te cuide..., es bien facilito para que te asalten, te violen [ríe], o hasta te maten, más preferible dar una comisión, para estar tranquila”, y en el mismo sentido Mirna aseguró “tengo amigos taxistas y contactos con recepcionistas en los moteles, que me echan la mano con algunos clientes y, de alguna forma, estar pendientes de mí cuando estoy adentro con el cliente; eso sí, les doy su comisión...”.

4.3. El espacio vivido del turismo sexual: taxistas

Por su amplio conocimiento del entorno urbano y turístico de la ciudad, la percepción del espacio vivido de taxistas sobre el turismo sexual fue considerada; si bien éstos no son actores que directamente se involucran en el acto sexual, su presencia se revela relevante como informantes clave en la gestión de los servicios sexuales concretados entre sexoservidoras y turistas; particularmente en aquellos que se vinculan con entornos a puertas cerradas.

Cuando el servicio de taxi implica la atención de una solicitud en torno a personas o sitios vinculados al trabajo sexual, René señala que la dinámica del servicio de taxi cambia sustancialmente, pues se transforma en un “servicio especial”, que va incrementando el costo según el horario y la distancia, el tipo de información que pida el pasajero, el tipo de sitio de encuentro y la intermediación en la gestión del sexoservicio que requiera. En este orden de ideas, la ganancia del servicio de taxi es complementada por el cobro extra —cerca de un 300% de alza— al cliente y por la comisión que otorgan las trabajadoras sexuales o los establecimientos vinculados.

Al respecto del cobro, Sergio explica que cuando el servicio de taxi implica una dinámica en torno al sexoservicio, la interacción y el cobro básicamente deja de ceñirse a un simple servicio de traslado para convertirse en uno de conexión, que además de atender aspectos de contacto, presupuesto, espera, traslado y seguridad, atiende el deseo que el cliente solicita, en palabras de Sergio: “un servicio a la carta, de lo que anda buscando”.

Con base en lo descrito por ambos, es posible identificar cuatro formas asiduas de intervención y comisión para el taxista: 1) De traslado básico, a partir de una sola corrida hacia el sitio de encuentro, sea *trottoir*, casa de citas o *men’s club*; la ganancia se complementa con la comisión que otorga la sexoservidora o el establecimiento. 2) De traslado selectivo, cuando se suman diversas corridas a distintos sitios —sean *trottoir* o a puerta cerrada— hasta que el usuario decide quedarse en uno; el cobro suma todas las corridas utilizadas, el tiempo de espera en cada punto visitado y la comisión de la sexoservidora o el establecimiento. 3) De traslado por “salida”, que alude casos en los que el servicio inicia al pie de un establecimiento, se traslada al sitio del sexoservicio (hotel, motel o domicilio) y se retorna al establecimiento a puerta cerrada del que depende “la salida”; el cobro implica una corrida de inicio, la espera y la corrida final de retorno. 4) De gestión de contacto, traslados y espera, dado cuando el

cliente pide al taxista que le contacte directamente con una sexoservidora y/o casa de citas, el servicio puede expandirse si el cliente solicita un traslado redondo entre la casa de citas y un hotel, motel o domicilio, el taxista recibe su comisión hasta que la trabajadora retorna:

Cuando ellos piden sacar a la chava [mujer]... yo llevo a la chava y al turista al motel o al hotel, el me paga a mí el servicio de la chava y yo vengo a la casa de citas a devolver el dinero y de ahí tomo mi comisión, y ya después regreso por la chava para traerla otra vez a la casa de citas...

René describe que, a solicitud del cliente, el taxista acude a diversos sitios para que, al final, determine el que más le gusta, lo cual le implica una mejor ganancia: “El costo del traslado se acumula en función de las corridas que se vayan sumando, aunque se regrese a la primera, no se explica de inicio la forma de cobro, pero se sobreentiende... Por lo regular nunca te preguntan el desglose. Cuando te piden algo muy definido pus’ ofreces algo más concreto”.

Cuando llevan al usuario a las casas de citas, el establecimiento otorga al taxista entre un 30 y 35% de comisión con respecto a lo que le cobran al cliente; las sexoservidoras directamente contactadas les dan alrededor del 35% de lo que perciben, en tanto que los bares y tables les otorgan fichas de canje en caja, una vez que al cliente se le abre una cuenta en el establecimiento.

Territorialmente, para René el sexoservicio de calle en la ciudad es muy visible y, además, muy sectorizado por costos, imagen de las sexoservidoras y el género (en alusión a la distinción entre mujeres biológicas y mujeres trans). Él dice que las sexoservidoras “mujeres-mujeres” (en alusión a las mujeres biológicas), con tarifas más altas y más “bonitas” se ubican principalmente en sitios a puertas cerradas y laboran en la noche; las más “demacradas” y con tarifa mucho más baja trabajan en la zona de mercados todo el día, y que las “mujeres-homosexuales” [en alusión a mujeres trans] tienen tarifas intermedias y altas y se ubican sobre la avenida Díaz Mirón, también en horario nocturno. Con relación al sexoservicio a puertas cerradas, René describe que hay algunos *men’s club* y bares/cantinas donde el sexoservicio se da con regularidad, de manera directa al interior o indirectamente en la “salida” (ficheras). En general, identifica dos tipos de establecimientos de esta índole, los “de salida a carretera”, emplazados en las avenidas conectoras al exterior de la ciudad y los “turísticos” ubicados en el área comercial y de servicios, cuya tarifa es sustancialmente más alta.

Por su parte, Sergio indicó que las sexoservidoras de calle son fáciles de encontrar dado que se ubican principalmente sobre tres avenidas del centro histórico de Veracruz, aunque argumenta que son las menos bonitas y/o “son travestis” y que, por lo tanto, cobran menos que las que laboran en casas de citas o *mens club*, a las cuales describe como las “más sabrosas pero las más caras”. Sergio señala que los principales y la mayoría de los *tables*, bares y cantinas con “salida” se ubican en los centros históricos de Veracruz y Boca del Río y que las casas de citas, son doce en la ciudad, de las cuales las de tarifa más baja están ubicadas en la periferia urbana y las de muy alto costo en el Fraccionamiento Costa de Oro y Costa Verde, muy próximas al boulevard costero dentro de la zona turística.

Sergio hizo hincapié en que el conocimiento integral de los horarios, los sitios y las formas de acercamiento al sexoservicio de *mens club* y casas de citas es información especial a la cual no cualquiera tiene acceso y que a él le supone más ingreso, además de considerarla como la clave para facilitar el vínculo del sexoservicio con el turismo. Sergio refiere como muy valiosa la cartera de contactos que tiene pues con ella da atención personalizada al deseo del cliente —quienes generalmente encuentran regocijo en las opciones que les ofrece—, provee trabajo a las sexoservidoras y él obtiene más ganancia y pierde menos tiempo en el servicio.

En lo que toca al reconocimiento turístico de la ciudad y el impacto que éste produce en su labor como taxista y en su vínculo con el sexoservicio, los entrevistados coincidieron en otorgar un peso de suma relevancia. Sergio asegura que es muy evidente la proporción de clientes turistas sobre residentes que solicitan el servicio de taxi para la búsqueda de encuentros sexuales; estima que cerca del 70% son turistas y que las solicitudes de esta índole principalmente se dan después de las 22:00 horas, cuando empieza la vida nocturna en Veracruz. Según René, los servicios que se vinculan a la amalgama turismo-taxi-sexoservicio reditúan ganancias extraordinarias de entre 300 a 350% por encima de lo regular y, notablemente se incrementa los fines de semana, las temporadas vacacionales y durante el Carnaval.

Asimismo, comentó que el turismo de la ciudad transforma su trabajo y el sexoservicio, pues lo juzga como un notable diferenciador de la dinámica por temporadas, días e, inclusive, horas; René añadió que son muy notables los momentos turísticos en la ciudad en correlación con el incremento de solicitudes de taxi que se vinculan con la búsqueda de servicios sexuales:

En el día es muy raro, qué será... una vez a la semana si acaso..., aunque en el horario de la noche sí, que te puedo decir... en un fin de semana que es jueves, viernes, sábado y domingo pues unas 5 o 6 veces es que se hace servicio de ese tipo, llevar clientes a la casa de citas o *table*...Lo que sí es bien marcado es que quiénes más piden estos servicios son los turistas, el que es de aquí solito se mete en esos lugares [sonríe].

No obstante, ambos señalan enfáticamente que no se reconocen dependientes del turismo y consideran que el vínculo turismo-sexoservicio depende más de su participación —gremio taxista—, que ellos de la oferta sexual de la ciudad:

Durante vacaciones y sobre todo en el carnaval aumenta todo, prostitutas y turistas, el número de este tipo de servicios y las comisiones también me las mejora [...] Es importante el turismo, pero no todo es el turismo y ya, porque el turista no sabe cómo y dónde está todo aquí; el taxista es vital porque somos un enlace entre las casas de citas, las sexoservidoras de calle y las sexoservidoras que son solo por teléfono y el turismo..., ellos dan sus expectativas y nosotros les damos una respuesta.

Aunado a lo anterior, según Sergio, el turista se siente con mayor protección si el taxista ofrece un número celular de contacto personal para regresar por él, así como mostrarse protector cuando le lleva a un sitio de encuentro o le contacta con alguna sexoservidora. De acuerdo con René y Sergio, todo el valor agregado que supone la intervención del taxista en la gestión del encuentro sexual, se traduce en un alza de costos

que, incluso, el cliente acepta y asume como normal, porque además del traslado, significa la custodia de su integridad, la optimización de su tiempo al contactarlo o llevarlo directamente a los sitios donde encontrará lo que quiere, sin ser objeto de inseguridad y/o abuso:

Quando el turista te pide información, además de que sabe que tú sabes, también, en automático, asume que le cobrarás por el contacto, pero también de alguna forma está diciendo échame la mano [en alusión de ayuda]..., y es ahí donde el taxista hace un buen o mal servicio.

Finalmente, ambos coinciden en señalar que es clave generar confianza con un trato comprensivo pero discreto hacia el cliente, lo cual implica naturalidad en la plática y, sobre todo, responder mucho y preguntar poco. Por su parte, para las sexoservidoras, tanto René como Sergio asumen que el ser la persona que les lleva a los clientes turistas, es muy apreciado, pues de otra forma les sería muy difícil contactarlos; ambos taxistas coinciden en que ni el trabajo sexual ni el servicio de taxi de la ciudad serían igual de redituables si no existiera el turismo en Veracruz.

V. CONCLUSIONES

La construcción del espacio vinculado al esparcimiento sexual se amplía y se diversifica aceleradamente, cada persona expresa su relación con el territorio de forma única en su espacio vivido, influenciada por los rasgos del lugar, que determina sus patrones de percepción y comportamiento. La exploración cualitativa ayudó a valorar de manera más crítica los posicionamientos que se tienen en la literatura que abordan el tema del turismo sexual.

La dialéctica de la espacialidad que se ha empleado para el abordaje del turismo sexual en Veracruz-Boca del Río fue idónea porque permitió interpretar la evolución y mutación de un espacio en donde el turismo sexual está presente y se expresa en usos y costumbres cotidianos dominantes y/o en la conformación de otros de contexto actual; la exploración con metodologías cualitativas evidenciaron un matiz abstracto del espacio vivido, que expresa varianza en función de los entornos en los que se ofertan los servicios sexuales y la personalidad o circunstancias de las personas involucradas. Las técnicas cualitativas empleadas mostraron lo circunstancial del comercio sexual, por lo que no se pueden establecer generalizaciones tácitas.

El panorama brindado por los taxistas, las sexoservidoras y la proxeneta entrevistadas, refleja que el turismo sexual de la localidad de estudio tiene un alcance internacional, derivado más por la dinámica comercial portuaria (tripulantes de barcos extranjeros) que por el propio carácter recreativo tradicional de la localidad; en este sentido, se puede observar que Veracruz-Boca del Río, a pesar de no ser percibido como un destino global del turismo sexual, cuenta con una intensa dinámica al respecto.

La geografía del turismo sexual en el espacio de este estudio, bajo la reflexión correlacionada de las tres aristas de la dialéctica refleja que:

- 1) la oferta *trottoir* de la zona de mercados -situada en el sector norte del corredor turístico- es la más popular y precaria de la localidad, lo cual redundará en el costo de los servicios sexuales —los más bajos de toda la ciudad—, en las condiciones de

- mobiliario e higiene de los lugares en donde se concretan los actos sexuales y en la apariencia física y autoestima de las trabajadoras sexuales; la zona se ha conformado como un nodo de sexo servicio —espacio percibido y vivido— marginal, resultado de la exclusión impuesta por el entorno y autoimpuesta por las propias sexoservidoras quienes, al asumirse en desventaja frente a mujeres sexoservidoras de otras zonas, no aceptan que en su lugar de trabajo se incorporen mujeres físicamente más atractivas, pues se sienten desfavorecidas;
- 2) la porción asociada con la oferta sexual a puertas cerradas, principalmente localizada en el centro turístico —espacio concebido para lo urbano— y de vida nocturna glamourosa, representa un entorno en donde las trabajadoras sexuales sienten dominio sobre su oficio —espacio percibido y vivido— durante los horarios que ocupan, que viven como “su espacio, su lugar” a pesar de estar, en muchas ocasiones, bajo la custodia de algún proxeneta.
 - 3) el entorno sexual virtual, desterritorializado en su oferta, constituye un espectro de turismo sexual empoderado, asociado a actividades o segmentos de un turismo especializado en compras, en convenciones y de servicios turísticos nuevos y/o sofisticados; pues tanto oferentes como demandantes del fenómeno, perciben y viven un estándar de servicio más sofisticado, de mayor categoría y costo.

La importancia que los taxistas tienen dentro de la dinámica del turismo sexual en Veracruz es central, pues además de prestar servicio como transportistas, fungen como gestores de contacto entre turistas y servidoras sexuales, e incluso ocupan un papel tácito como apoyo de seguridad para las trabajadoras sexuales, el no haberlos integrado hubiera mantenido en incognito el papel vital que tienen en la dinámica; a partir de ello, es conveniente subrayar que el estudio del turismo sexual deber incorporar en su análisis a sujetos que pudieran tener un papel tangencial como *bellboys*, *bartenders*, meseros y masajistas, pues en realidad pueden tener papeles más centrales de lo que se suele asumir en el análisis de la espacialidad del fenómeno. Asimismo, se valora como un acierto el haber incorporado a las mujeres “trans” como parte de las oferentes del turismo sexual femenino, pues constituyen, por autoproclamación, parte del sector de mujeres y, al mismo tiempo, son parte del imaginario “del deseo de lo femenino” por parte de algunos clientes que se insertan en la dinámica del sexo servicio y del turismo; así, construyen un espacio vivido en torno a esta identidad.

Por otra parte, los resultados confirman que mantener la clandestinidad para el esparcimiento sexual en el turismo, sostiene la vulnerabilidad de las y los actores implicados en términos de los efectos negativos de una sociedad cada vez más erotizada a través del turismo, pues los implicados, sin acceso abierto y directo al conocimiento, amplio e informado, mantienen prácticas recreativas y de consumo del sexoservicio en los límites de lo legal y de la salud: extorsiones, delitos sexuales, práctica de sexo no seguro, como realidad dominante aún. La deontología que por antonomasia vive el turista se exacerba en el turismo sexual.

Finalmente, el presente estudio tácitamente busca, a partir de sus hallazgos, reducir el trato negativo, no reconocido y discriminatorio al turismo sexual, en una gran dominante de postura prejuiciada, que posiciona como vulnerables o vulnerados a sus actores que incurre

en comportamientos y procedimientos que violentan los derechos humanos. Este estudio puede coadyuvar a atender las vulnerabilidades y riesgos de las y los implicados en el turismo sexual en Veracruz, pues de forma ordenada ha expuesto la dinámica espacial de las y los sujetos de estudio, en función de sus percepciones, lo cual puede abonar significativamente a determinar las necesidades y problemáticas de las personas implicadas, tal como ya se ha hecho en otros destinos turísticos del mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Auge, M. (1993). *Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Albuquerque, K. (1998). In search of the Big Bamboo. *Transition*, 77, 48-57. <https://doi.org/10.2307/2903199>
- Almirón, A. (2004). Turismo y espacio. Aportes para otra geografía del turismo. *GEOUSP – Espacio y Tiempo*, 16, 166-180. <https://doi.org/10.11606/issn.2179-0892.geousp.2004.73963>
- Aramberri, J. (2005). Nuevas andanzas de rostro pálido. Dimensiones del turismo sexual. *Política y sociedad*. 42(1), 101-116.
- Baringo, E. (2013) La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid* 16(3), 116-135.
- Blázquez, C. (2000) "Breve historia de Veracruz". *Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana*. Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México. México.
- Bullough, V. (1964). *The history of prostitution*. University Books edit. New-York, EUA.
- Britton, S. (1982). The political economy of tourism in the Third World. *Annals of Tourism Research*, 9, 331-358. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(82\)90018-4](https://doi.org/10.1016/0160-7383(82)90018-4)
- Camargo de Lima, L. (2019). Hospitalidade, turismo e lazer. *Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo*, 13(3), 1-15. <https://doi.org/10.7784/rbtur.v13i3.1749>
- Clift, S. y Carter, S. (2000). Tourism, international travel and sex: themes and research. En Carter, S. y Clift, S. (Eds), *Tourism and sex, culture, commerce and coercion*. Tourism, Leisure & Recreation. (pp. 1-22).
- Cohen, E. (1982). Marginal paradises: Bungalow tourism on the islands of Southern Thailand. *Annals of Tourism Research*, 9(2), 189-228. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(82\)90046-9](https://doi.org/10.1016/0160-7383(82)90046-9)
- Ford, K.; Wirawand, N. y Fajans, P. (1993). AIDS knowledge, condoms beliefs and sexual behaviour among male sex workers and male tourist clients in Bali, Indonesia. *Health Transition Review*, 3, 191-204.
- Gallegos, O. (2008). Organización espacial del Corredor Turístico Veracruz-Boca del Río. *Teoría y Praxis*, 4(5), 171-186. <https://doi.org/10.22403/UQROOMX/TYP05/13>

- Gallegos, O. y López, A. (2008). Diferenciación espacial y turismo en una localidad urbana del litoral del Golfo de México. El caso de Veracruz-Boca del Río. En C. Carbonell (Ed.) *Turismo, pobreza y territorios en América Latina* (pp. 124 - 141). Universidad Externado de Colombia.
- Gallegos, O. y López, A. (2015). Perspectiva espacio temporal del turismo y sexo en la Sociedad Moderna y Contemporánea. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(3), 709-726. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2015.13.049>
- Graburn, N. (1983). Tourism and prostitution. *Annals of Tourism Research*. 10(3), 437-443. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(83\)90068-3](https://doi.org/10.1016/0160-7383(83)90068-3)
- Gravari-Barbas, M., Staszak, J. y Graburn, N. (2017). The eroticization of tourist destinations. Spaces, actors and imaginaries, *Via* [version on line], 11-12. <https://doi.org/10.4000/viatourism.1830>
- Herold, E., Garcia R., DeMoya, T. (2001). Female tourists and beach boys: romance or sex tourism? *Annals of Tourism Research*, 28(4), 978-997. [https://doi.org/10.1016/S0160-7383\(01\)00003-2](https://doi.org/10.1016/S0160-7383(01)00003-2)
- Hiernaux, D. (2006). Geografía del turismo. En D. Hiernaux y A. Lindón (Eds.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 401 - 432). Antrophos-UAM. México.
- Hernández, A. (2007). De la dialéctica a la trialéctica del espacio: Aproximaciones al pensamiento de Milton Santos y Edward Soja. En Mendoza (Ed.), *Tras las huellas de Milton Santos* (pp. 84 – 97). Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Kempadoo, K. (1999). Continuities and change: five centuries of prostitution in the Caribbean. En K. Kempadoo (ed.), *Sun, Sex, and Gold: Tourism and Sex Work in the Caribbean* (pp. 36). Lanham Rowman & Littlefield.
- Larreche, J. (2020). Complejizar los estudios en turismo: el turismo LGBT como modalidad turística en Argentina.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Lehenly, (1995). A political economy of asian sex tourism. *Annals of Tourism Research*, 22(2), 367-384. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(94\)00082-4](https://doi.org/10.1016/0160-7383(94)00082-4)
- López-Levi, L. (2003). Geografía cultural y posmodernidad: nuevas realidades, nuevas metodologías. En P. Olivera (ed.), *Espacio Geográfico. Epistemología y diversidad* (pp. 193 – 208). Jornadas-UNAM. México.
- López, A. y Van Broeck, A. (Eds.). (2013). *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas*. Una perspectiva multidisciplinaria. Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Mansson, S. A. (2019). Destination 'sex': sex tourism and the commodification of intimacy. *Social & Cultural Geography*, 20(6), 731-749.
- McKercher, B. y Bauer, T. (2003). Conceptual framework of the nexus between tourism, romance, and sex. En B. McKercher y T. Bauer (Eds), *Sex and tourism: journeys of romance, love and lust* (pp. 3 – 18). The Haworth Hospitality Press, New York.

- Moraes, C. y Galvão, T. (2020). The role of the internet in the sexual exploitation of children and adolescents in travel and tourism: a systematic review. *BMC Public Health*, 20(1), 1-12.
- Nava, C., Robles, A., Roque, B. y Vargas, B. (2018) Investigación documental sobre turismo sexual. *Investigación y Ciencia*, 26(75), 73-80. <https://doi.org/10.33064/iycuaa2018751782>
- O'Malley, J. (1988). Sex Tourism and women's status in Thailand. *Loisirs et Société*, 11(1), 99-114. <https://doi.org/10.1080/07053436.1988.10715292>
- Oppermann, M. (1999). Sex tourism. *Annals of Tourism Research*, 26(2), 251-266. [https://doi.org/10.1016/S0160-7383\(98\)00081-4](https://doi.org/10.1016/S0160-7383(98)00081-4)
- Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Ariel Geografía, Barcelona, España.
- Pérez, A., Durán, S., Padilla, H. e Hidalgo, S. (2021). Caracterización social y normativa de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes en Cartagena, Colombia.
- Pinassi, A. (2015). Espacio vivido: Análisis del concepto y vínculo con la geografía del turismo. *GeoGraphos* 6(78), 135-150. <https://doi.org/10.14198/GEOGRA2015.6.78>
- Piscitelli, A. (2004). El tráfico del deseo: interseccionalidades no marco do turismo sexual no nordeste do Brasil. *Quaderns*, 4, 1-16.
- Piscitelli, A. (2019). ¿turismo sexual? balance crítico de la producción del concepto. En Cañada, E. y Murray, I. Turistificación global: perspectivas críticas en turismo.
- Ponce, P. (2008). *L@s guerrer@s de la noche. Lo difícil de la vida fácil*. Editorial Miguel Ángel Porrúa. Universidad Veracruzana. México.
- Pruitt, D. y Lafont, S. (1995). For love and Money: romance tourism in Jamaica. *Annals of Tourism Research*, 22, 422-440. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(94\)00084-0](https://doi.org/10.1016/0160-7383(94)00084-0)
- Ryan, C. y Kinder, R. (1996). Sex, tourism and sex tourism: fulfilling similar needs? *Tourism Management*, 17(7), 507-518. [https://doi.org/10.1016/S0261-5177\(96\)00068-4](https://doi.org/10.1016/S0261-5177(96)00068-4)
- Selänniemi, T. (2003). On holiday in the Liminoid Playground: place, time, and self in tourism. En B. McKercher y T. Bauer (Eds) *Sex and tourism: journeys of romance, love and lust* (pp. 19 – 29). The Haworth Hospitality Press, New York.
- Sánchez-Taylor, J. (2001). Dollars Are a Girl's Best Friend? Female Tourists' Sexual Behaviour in the Caribbean. *Sociology*, 3(35), 749-764. <https://doi.org/10.1177/S0038038501000384>
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Ariel Geografía. Barcelona, España.
- Soro, E. (2019) Sex of place: Mediated intimacy and tourism imaginaries. *Digital Age in Semiotics & Communication*, 11(1), 92, 102. <https://doi.org/10.33919/dasc.19.2.6>

- Than-Damm, T. (1983). The Dynamics of Sex Tourism: The Case of Southeast Asia. *Development and Change*, 14(4), 533-553. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.1983.tb00165.x>
- Tibaduiza, O. (2009). La construcción del concepto de espacio geográfico a partir del comportamiento y la percepción. *Tiempo y Espacio*, 20(23), 25-44.
- Yüksel, A. (2018). The role of social media in promoting sex tourism: Evidence from Northern Cyprus. *Tourism Management*, 64, 233-243

CONTRIBUCIONES DE LOS AUTORES

Autor 1: participó en todas las secciones que componen el artículo y le corresponde la idea original del planteamiento del problema. Contribuyó en la confección teórica, la recolección y el análisis de la información que sustentan la temática y la metodología empleada en el trabajo, tanto en su forma bibliográfica como en la derivada del levantamiento directo en trabajo de campo. Asimismo, fue el redactor principal y el autor de la cartografía incorporada. En correlación a lo descrito, el primer autor puede responder con certeza, en aspectos de forma, fondo y temporales, sobre cualquier cuestionamiento surgido en cualquiera de las secciones que componen el artículo.

Autor 2: contribuyó de forma trascendental en la confección y la definición de la postura teórica –dado su grado de *expertis* y reconocimiento en la materia- asumida para el trato de la información y, también, de forma parcial, en algunas rondas de trabajo de campo. Facilitó un amplio acervo bibliográfico en torno al vínculo Turismo-Sexo. el segundo autor si bien tiene un manejo global de la confección, el contenido y el análisis que compone todo el trabajo, apuntaló con énfasis en los acápites: II. Aspectos Teóricos, III. Metodología y V. Conclusiones.

La redacción general fue desarrollada en conjunto, así como la atención de las observaciones derivadas de la primera revisión elaborada por la revista.